



# Desde mi Bilbao

He venido, al cabo de cuatro años de ausencia, a esta mi Bilbao nativa, en busca de viejos y frescos recuerdos de niñez y de mocedad y a templar la emoción liberal de mi espíritu aquí, donde comulgué con mis mayores en liberalismo. Y digo esta mi Bilbao nativa, y no este mi Bilbao nativo, haciéndolo femenino, porque tal es la tradición más antigua de la villa. A su barrio primitivo se le llama Bilbao la Vieja, no el Viejo. Bilbao es madre y el padre es el Nervión, que por otra significativa accidencia es ría, ya que recibe la marea del mar y las sales de este, y no río.

He venido a mi nativa villa mercantil, a la que recibía productos de todo el orbe y con ellos el espíritu de libertad de conciencia, de libertad de comercio—entre otras cosas, de ideas,—de libertad civil, a ver si ese espíritu, si el espíritu liberal no está, como creen muchos, agonizando en España. Y he venido, además, a atizar el rescoldo de ese espíritu, a despertarlo.

Recuérdese que Bilbao ha sido la principal fortaleza del partido socialista obrero español; que era aquí, en Bilbao, donde por mucho tiempo obtenía votos para diputado a las Cortes de la nación el viejo admirable luchador Pablo Iglesias, ese hombre titánico educador de muchedumbres. Y recuérdese que por mucho tiempo se ha creído que el socialismo era antiliberal, que el socialismo era la tiranía del Estado, la imposición de una tarea servil, la nivelación tiránica, la supresión del ciudadano. Pero la historia que estamos viviendo se ha encargado de poner en claro que es en el seno de las asociaciones socialistas plenamente conscientes de lo que es, como método, el socialismo donde se ha refugiado el viejo espíritu liberal. Es que la doctrina misma de Marx, sobre todo cuando no degeneraba en dogma — el dogmatismo es una degeneración, — ¿no era acaso un desarrollo de la doctrina liberal económica, del liberalismo económico de la escuela de Manchester? ¿Es que Marx no procede de Ricardo?

Porque hay otro socialismo — o pseudo socialismo, si se quiere; — hay un socialismo medievalista, ruralista, de gremios fósiles, de patronatos, de representación por clases y de cofradías, un socialismo antiliberal.

En la derrota de Villalar, cuando sucumbió el espíritu de las Comunidades de Castilla, comunidades de villanos, de ciudadanos, de burgueses, se alzó el poder imperial sobre los rebaños rústicos, sobre las masas de que se sacaban los tercios de Flandes y los demás mercenarios de la Contra Reforma. Después cabe decir que no ha habido verdadera burguesía en España; no ha habido clase media, porque no cabe llamar así a la famélica burocracia oficial, a esa miserable tropa de funcionarios públicos que tenfan que formar la fachada de un Estado moderno, de un Estado de después de la gran Revolución francesa. Y como en España no ha habido burguesía, no ha habido verdadera clase media, o lo que se llamó el tercer Estado, por eso aquí no se concebía por muchos el socialismo sino como algo reaccionario, antiliberal, medieval, y aunque anticatólico y hasta anticristiano, frailuno en el fondo. Cuando en rigor la verdadera obra del socialismo era en España llevar a cabo la que la clase media ha llevado en la Europa de la Revolución; deshacer el dogma de la propiedad privada tiránica, el dogma rural del derecho de usar y abusar de los medios de producción el que se apodere una vez de ellos. Que no se olvide que del mismo hierro se hacen las espadas y las rejas del arado y que laya — el instrumento con que aquí se labraba la tierra—procede acaso del plural gladius, espada.

Pero aquí, en esta mi Bilbao nativa, se había formado, merced a su pujanza mercantil, un núcleo de verdadera clase media, de verdadera burguesía, liberal por lo tanto. Y toda la historia de esta mi villa ha sido la historia del espíritu liberal, ciudadano — o si se quiere villano — contra el espíritu rebañero y rural, contra el espíritu de cofradía aldeana. No han tenido otra significación aquí las guerras civiles.

El desarrollo industrial trajo el socialismo a Bilbao; pero así como la industria bilbaína se formó y desarrolló en un suelo espiritualmente mercantilista, así este socialismo se ha formado y desarrollado en un suelo espiritualmente liberal, en un suelo del espíritu que es adverso a cualquier forma de dictadura y a cualquier forma de dogmatismo.

De donde saco la esperanza de que ese que llaman el nuevo liberalismo, y no es sino el antiguo, el de siempre, el del mercantilismo manchesteriano, de que sacó Marx, por el método hegeliano de las contradicciones concordantes, su doctrina, el liberalismo de la Revolución francesa, el liberalismo socialista — el de Proudhon, — sea aquí, en esta Bilbao, donde tenga en España su principal fortaleza. Dejando a turbios comunismos que simpaticen y hasta colaboren con pequeños regionalismos y localismos de raigambre aldeana.

Miguel de UNAMUNO.

